

El aprendizaje de la lengua materna: elemento de articulación entre preescolar y primer grado

Autores: Joel Ramírez Ramos, Asistente; Olga Lidia Oro Barrera, Asistente

Centro de Procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "José de la Luz y Caballero", Holguín

E-mail: joel@ucp.ho.rimed.cu

El lenguaje y su influencia en el niño

El niño desde que nace es un ser social. El proceso de su transformación en ser humano, no es posible fuera del contexto social, en el cual se apropia de toda la experiencia histórico-cultural acumulada en los objetos y fenómenos del mundo material y espiritual que le rodea, y que le es transmitida por los adultos que lo alimentan, atienden, educan. Para que esto ocurra es necesario la realización de actividades en las cuales se transmite esa experiencia social, y se enseñan los modos de la actividad práctica e intelectual para actuar sobre ese mundo de objetos materiales y espirituales creados por la humanidad durante siglos. En este proceso de actividad y comunicación se posibilita su desarrollo social.

La actividad y la comunicación posibilitan que el niño recién nacido se convierta en un ser humano, y han de realizarse en las condiciones de vida propias del hombre como tal, que son requisitos indispensables para el proceso de humanización, porque el desarrollo psíquico humano solamente es posible en condiciones humanas de vida y educación. Tratar acerca de la actividad y comunicación lleva necesariamente al análisis de la relación existente entre el pensamiento y el lenguaje, que como procesos cognoscitivos que permiten, junto con la percepción, apropiarse del mundo de los objetos y fenómenos de la realidad exterior, constituyen la base fundamental del desarrollo psíquico.

El lenguaje es una forma peculiar de conocimiento de los objetos y fenómenos de la realidad, un reflejo de dicha realidad que se propicia por medio de la lengua natal, y constituye a su vez, la principal vía de comunicación entre las personas, mediante el cual el individuo entra en relación con sus semejantes, para coordinar acciones mutuas, intercambiar ideas e incluirse entre sí. Para esto hace uso de una lengua que dispone de componentes fonético-fonológicos, léxico-semánticos y gramaticales, que la convierten en un medio indispensable del pensamiento, con el que forma un sistema en mutua interdependencia e interrelación.

En el análisis del transcurso del desarrollo psíquico se observa que el pensamiento existe antes del lenguaje en el propio proceso de la acción, que aparece como medio de realización de dicho pensamiento. Este pensamiento denominado motor, en acciones o sensorio-motor, de acuerdo con diversos autores, caracteriza los años iniciales de la vida, y en su transcurso, el surgimiento y asimilación de la lengua materna marca un hito en el desarrollo psíquico del niño, y ya a partir de ese momento, el desarrollo del pensamiento está unido estrechamente al lenguaje.

En este sentido, el lenguaje y la asimilación de la lengua materna son determinantes no sólo para el proceso del pensamiento, sino también para los demás procesos y cualidades psíquicas. Así, la denominación de los objetos organiza el proceso de la percepción, ayuda a diferenciar los objetos y a adjudicarles un significado, la atención y la memoria se hacen lógicas y adquieren sentido, gracias al lenguaje. Todo el desarrollo afectivo-volitivo-motivacional está mediatizado por el lenguaje, y no es posible el proceso de socialización del niño sin la existencia de este. En general, los procesos y funciones psíquicas, la formación y educación del niño, solo pueden concebirse con la participación decisiva del lenguaje. Su surgimiento es trascendental en el desarrollo psíquico del niño, y el desarrollo del pensamiento y demás procesos psíquicos, se encuentran ineludiblemente ligados al propio desarrollo del lenguaje, en una relación dialéctica.

Pero, ¿cómo se posibilita evolutivamente el desarrollo del lenguaje? Este es un arduo camino que, sobre la base fisiológica dada en las estructuras biológicas y fonatorio-motoras preexistentes al momento del nacimiento, conforman un largo proceso. Lo anterior se posibilita por la formación, maduración y desarrollo del oído fonemático, y la maduración y ejercitación de las estructuras fonatorio-motoras que intervienen en la emisión del lenguaje, unido a la propia maduración y conformación de las estructuras córtico- funcionales que intervienen en este proceso.

Todo esto no se resuelve de inmediato, ni simultáneamente. Se logra en un prolongado margen de tiempo, en las actividades de la comunicación diaria y en el proceso de la enseñanza. Conviene recordar que de un recién nacido que carece absolutamente de todo medio de comunicación verbal, al cabo de cinco años, existe un ser humano que domina las estructuras básicas del lenguaje y se comunica de manera clara, con un orden lógico de ideas expresadas con palabras exactas y en oraciones correctamente estructuradas, apto ya para asimilar las formas más complejas del lenguaje oral y el escrito.

El análisis del desarrollo del lenguaje ha de enfocarse como un proceso de asimilación de la lengua o idioma natal, de las habilidades para el uso de esta como medio para conocer el mundo, como un medio de comunicación entre las personas, y como mecanismo para auto-conocerse y autorregular su conducta.

La enseñanza de la lengua en la Educación Preescolar

Una problemática fundamental que presentan muchos de los programas de Educación Preescolar en Latinoamérica y otras regiones de habla hispana, es que se elaboran basándose en el fundamento teórico del curso evolutivo del lenguaje usualmente establecido en la bibliografía, y en estudios realizados en países de mayor desarrollo técnico-industrial y, generalmente, con características idiomáticas diferentes. Esto hace que no exista la seguridad de una exacta correspondencia entre el desenvolvimiento progresivo del lenguaje de los niños de habla hispana y los contenidos de la lengua materna dirigidos a su formación. A su vez, la necesidad de una caracterización psicológica del desarrollo del lenguaje, y no solo lingüística, es imprescindible a los fines de organizar el sistema de influencias educativas dirigido a su formación.

Partiendo de esta problemática, el investigador cubano F. Martínez Mendoza (2004) se planteó la realización de una investigación transverso-longitudinal dirigida a determinar las regularidades del desarrollo evolutivo del lenguaje, desde el nacimiento

hasta el ingreso a la escuela, en las condiciones de la institución infantil, para disponer de una visión mucho más válida de sus particularidades en la edad preescolar, y consecuentemente, lograr así una mayor correspondencia entre su devenir evolutivo y los contenidos del programa educativo.

Al respecto elaboró una caracterización del desarrollo del lenguaje que alcanzan los niños al finalizar la edad preescolar, período en el que ocurre un perfeccionamiento de las estructuras previamente formadas, la consolidación de los logros alcanzados y su complejización, así como la completa asimilación de las reglas gramaticales, por las que el niño se guía al hablar. Desde este punto de vista, salvo la asimilación del lenguaje escrito como tal, todas las estructuras fundamentales de la lengua materna están conformadas y consolidadas, y en este sentido el habla del niño preescolar a los seis años solo se diferencia del adulto en su contenido y, naturalmente, en un menor desarrollo de su lenguaje lógico, lo cual está determinado, por supuesto, por el surgimiento del pensamiento lógico-verbal, que se ha de perfeccionar en la edad escolar y adolescencia.

En este año de vida se destaca una mayor concentración en la realización de las tareas cognoscitivas, observándose que el lenguaje para sí es más fragmentado, con musitaciones sonoras prolongadas características o micromovimientos de labios con sonidos inaudibles o en extremo bajos, y también concentración con ausencia verbal total, lo que indica una consolidación progresiva del lenguaje interno, una mayor "interiorización" del lenguaje para sí y que, aparentemente, le sirve al niño para guiar su acción manual y mental.

En el curso del desarrollo evolutivo del lenguaje por primera vez esta cobra para el niño un "sentido" como tal. Hasta este momento la lengua era consustancial en su vida y no se percataba de su existencia. Ahora, al darse el sentido de la lengua, se percata de los errores en el habla de los demás y los critica -aunque no sepa por qué-, a la vez que transforma y crea nuevas palabras en sus juegos. El surgimiento de este sentido de la lengua permite a su vez la utilización frecuente del lenguaje coloquial, que usa en su atribución correcta y consciente de que no es lo más apropiado en su expresión oral.

Como consecuencia del dominio gramatical, una considerable ampliación del vocabulario y el surgimiento del sentido de la lengua, el niño logra conversar en cualquier caso temporal, con frases largas y complejas, con un lenguaje lógico, ordenado y coherente. La memoria verbal con significado es más amplia, lo que permite la repetición de cuentos y poesías íntegras, de relativa longitud, y puede crear un relato, introduciendo elementos conocidos, y repetir adivinanzas y trabalenguas muy simples.

Si bien en los dos años anteriores los porqués de tipo cognoscitivo eran directos y con nexos de contigüidad entre los fenómenos, en este año de vida los niños establecen y verbalizan relaciones más complejas y mediatas, como por ejemplo: "El sol seca el agua porque, aunque está lejos, es muy caliente", "Si no me como la comida me pongo flaco y me enfermo, porque para vivir hay que comer y tomar agua", entre otras, indicando que los nexos de causa y efecto son comprendidos y aplicables a cuestiones no directa y perceptiblemente relacionadas.

La caracterización del desarrollo evolutivo de cualquier proceso, cognoscitivo o afectivo, se dirige a establecer los momentos más propicios para la formación de las cualidades y habilidades que estén directamente relacionadas con estos procesos. En el caso del lenguaje esto alcanza similar implicación, pero con la salvedad de que, por las interrelaciones que existen entre este proceso cognoscitivo y el del pensamiento, constituye una condición indispensable valorar de conjunto ambos procesos psíquicos, cuando se trata de formar una habilidad intelectual cualquiera, donde la verbalización de las acciones colabora con el éxito en la formación de dicha habilidad, o cuando concierne a una típicamente atribuida al desarrollo del lenguaje, como sucede con la construcción de la lectura y la escritura.

Procesos básicos en la enseñanza de la lengua

La lectoescritura ha sido uno de los aspectos más discutidos dentro de la educación infantil, y en la cual han existido las posturas extremas, desde aquellos que refutan toda posibilidad de iniciar este aprendizaje en los primeros seis años de vida, hasta los que señalan edades muy tempranas para comenzar dicho aprendizaje. En nuestra opinión esto guarda una estrecha relación con el propio concepto de la edad preescolar, tema que llevaría un buen espacio analizar, y con la conceptualización o definición de lo que pueda denominarse con el término de lectura y de escritura.

Para algunos autores, el proceso de la lectura comienza desde el mismo momento en que el niño "lee" imágenes, cuando se enfrenta a los más diversos estímulos visuales y gráficos, y la escritura a partir de las primeras muestras de la actividad gráfica infantil, cuando estos inician sus primeros trazos y garabatos al tratar de reflejar sus imágenes mentales sobre el papel. Desde este punto de vista el inicio del proceso de la lectura y la escritura comienza en edades relativamente tempranas del desarrollo, y en las que estas acciones constituyen una fase que va paulatinamente preparando al niño para la "verdadera" adquisición de la lectoescritura.

De ahí la importancia que se le concede en estas edades, al estímulo por la lectura a través de la visualización de libros con láminas atractivas que los motive a descubrir las diferentes páginas, la posibilidad de tocarlo, hojearlo, escudriñarlo, lo que posibilita poblar su imaginación. De igual modo, los patrones de la familia influyen directamente en los hábitos de la lectura, pues si perciben a los padres leyendo ellos tratarán de imitarlos.

Para otros, leer y escribir significan algo más que esto. En este sentido, se señala que el aprendizaje de la lectura implica indispensablemente una comprensión clara del proceso de leer y de los métodos apropiados para hacerlo bien. En su etapa inicial la lectura, de acuerdo con D. B. Elkonin, se define como el proceso de reproducción de la forma sonora de las palabras, siguiendo sus modelos gráficos. Esta definición lleva implícito el establecer al proceso de leer, como la posibilidad de comprender la información contenida en un texto. Es decir, que leer, saber leer, implica indefectiblemente la comprensión de lo leído.

Otras formas de la actividad verbal, también implican la comprensión de la información, tal como sucede cuando se le relata o se le narra un cuento al niño, que requiere comprender aquello que se le dice para verdaderamente asimilar su contenido, si bien en las etapas tempranas del desarrollo, la comprensión constituye un medio de corrección de la acción realizada, y comprender quiere decir que se leyó bien.

Estos conceptos se derivan del enfoque histórico-cultural respecto a la génesis de las acciones y las operaciones, y en las que la evidencia experimental refleja que ninguna operación puede formarse como tal, si previamente no se forma como acción consciente. Lo que sucede es que como en la lectura ya adquirida, como tal en su forma perfeccionada, sólo se destaca la función de comprensión, parece que la reproducción sonora del lenguaje, partiendo de sus esquemas gráficos, es irrelevante. Pero basta trabarse con una palabra desconocida o complicada, para que el lector regrese a las etapas iniciales de la lectura. El ejemplo anterior demuestra que lo que ahora es una operación, prácticamente automatizada, se formó inicialmente como acción independiente realizada de manera consciente.

Por ello, se llega a la conclusión que, para aprender a leer, en el sentido más aceptado de la palabra, hay que partir de la formación de la acción, que en este caso consiste, en su etapa inicial, en la reproducción de los sonidos de las palabras, partiendo de su modelación gráfica. La acción en su formación pasa por etapas en las que se generaliza, se reduce y se automatiza hasta convertirse en una operación, en un medio para llevar a cabo una nueva acción: la comprensión de oraciones, que siempre ha de acompañarse de otro tipo de relaciones, las sintácticas.

Este enfoque deja de lado el considerar que el contenido de la lectura lo sean las letras y su denominación, y enfatiza en que lo esencial lo constituyen los sonidos del idioma que se designan por letras. De esta manera, la lectura implica una codificación de un modelo gráfico espacial a un modelo sonoro, que sigue una secuencia de pasos hasta convertirse en una operación en sí misma. Desde este punto de vista el aprendizaje consciente de esta acción, que devendrá posteriormente en una operación, ha de constituir la fase previa obligatoria del proceso de enseñanza de la lectura, más que el tratar de alcanzar la operación directamente. Ello implica dar al niño una preparación general para la lectura en la institución infantil, que tenga como objetivo primordial lograr una orientación general en el sistema fonético de la lengua materna, mediante el análisis fónico de las palabras.

Aprender a escribir es aprender a organizar ciertos movimientos que permitan reproducir un modelo. En este acto confluyen dos actividades: una visual, que permite la identificación del modelo, y otra psicomotriz, que posibilita la realización de la forma. Desde este enfoque, la escritura se refiere fundamentalmente a la formación de habilidades caligráficas, y en la cual la palabra que se percibe visual o auditivamente, debe traducirse a otro sistema de signos gráficos. Como tal la escritura, al igual que la lectura, requiere de un período de preparación. El aprendizaje del aspecto caligráfico de la escritura, implica el dominio de los movimientos finos de la mano, la percepción visual, la coordinación visomotora, la orientación espacial, y la asimilación de procedimientos generalizados de análisis.

El principio básico de la escritura es el mismo que está presente en el de la lectura, donde partiendo de la génesis de las acciones y operaciones planteada por el enfoque histórico-cultural, y basado en el proceso de modelación, el niño asimila procedimientos generalizados del proceso de formación de estas habilidades, que posibilita la formación de una operación de mayor calidad. A partir de este análisis propuesto por la teoría histórico-cultural, se desprende que, desde el punto de vista evolutivo del lenguaje y del proceso del pensamiento, se requieren dos logros fundamentales del desarrollo:

1. La existencia del pensamiento en imágenes, representativo o simbólico, que posibilite por su estructura la posibilidad de la modelación, que permita sustituir los objetos, en este caso los sonidos y las gráficas, por sus modelos y las relaciones que se dan entre ellos.

2. La presencia del sentido de la lengua, generalizaciones empíricas y de carácter no consciente, que permiten al niño comprender a la lengua como un hecho externo a él y susceptible de ser estudiado o analizado.

Investigaciones realizadas por científicos cubanos y rusos, han comprobado que las acciones de sustitución, utilización y construcción de modelos -que son las acciones principales del pensamiento representativo- se presentan a partir de los tres años y se consolidan hacia los cinco-seis años de edad, por lo que es precisamente en estos últimos años cuando existen las mejores condiciones para la formación de cualquier habilidad que se relacione con este tipo de acciones. Por otra parte, la caracterización del curso evolutivo del lenguaje expresada en este artículo, refleja que el sentido de la lengua, esa habilidad que permite al niño entender al lenguaje como un objeto del conocimiento y posibilita su comprensión del lenguaje coloquial, se presenta de manera definida en el transcurso del sexto año de vida.

Esto hace a la edad preescolar, y particularmente al sexto año de vida (de los cinco a los seis años) como el período sensitivo para el aprendizaje de la lectura y la escritura, es decir, el momento del desarrollo en que estas habilidades encuentran el momento más propicio para su formación inicial.

Por supuesto, y si se está de acuerdo con Vigotski y Piaget, se sabe que toda estructura psíquica tiene sus premisas iniciales en la etapa anterior, por lo que los fundamentos de estos aprendizajes comienzan a estructurarse en años anteriores; esto determina que la preparación para estas habilidades tenga necesariamente que comenzar en un período anterior, en el que se posibiliten la formación de las acciones y condiciones que han de permitir que en su momento apropiado pueda iniciarse su aprendizaje. De ello se desprende que una preparación para la formación de estas habilidades, ha de realizarse en el período previo a los cinco-seis años, lo cual hace a los años iniciales de la edad preescolar, los más apropiados para llevarla a cabo, en particular, el quinto año de vida.

Esto implica que las estructuras básicas de la lengua, estén igualmente conformadas, algo que se comprobó en la caracterización de referencia que en el caso de la lengua española se consolidan en el cuarto y quinto años de vida, es decir, entre los tres y los cuatro años.

Este señalamiento en nada contradice la afirmación de que el desarrollo de la lectura y la escritura se inicie en etapas muy tempranas. Si se parte del criterio de que por premisas ha de entenderse todo aquello que es condición previa para el desarrollo, desde este punto de vista la lectura de imágenes o la realización de trazos y garabatos que hacen los niños de edad temprana, puede considerarse también como preparación. No obstante, si ya se comprende la lectura y la escritura como procesos que implican la consideración de modelos sonoros o gráficos (lo que se suele llamar comúnmente lectura y escritura), es obvio que dicha preparación implica algo más, como son la del análisis sonoro de la palabra o la de la formación de habilidades caligráficas.

En Cuba, se han elaborado propuestas metodológicas que, basadas en estas concepciones teóricas, favorecen una preparación efectiva durante la etapa de la educación infantil para la continuidad del proceso formativo en el nivel primario. Estas metodologías, que son fruto de investigaciones realizadas por científicos cubanos, confirman, además, que, siguiendo el sistema propuesto en estas, y partiendo de la modelación gráfica de los fonemas y los grafemas, los niños muestran una mayor eficiencia y un menor tiempo en adquirir la necesaria preparación para la lectura y la escritura, habilidades que asimilan de manera extraordinariamente rápida y con una verdadera comprensión en los meses iniciales de su ingreso al primer grado.

El preescolar desempeña un importante lugar en la vida de los niños porque ocurren significativas transformaciones que forman parte de su crecimiento humano. En este proceso desarrollo psíquico, pensamiento y lenguaje, que presentan determinadas especificidades, están estrechamente unidos en la preparación para la adquisición de la lectura y la escritura, y conducen a valorar los momentos más propicios para su aprendizaje exitoso, para lo que la etapa de la educación infantil es decisiva.

BIBLIOGRAFÍA

- BIGAS, M. La importancia del lenguaje oral en la educación infantil. En: Revista Aula, no.1, enero, Argentina, 1996.
- CALZADILLA, O. Programa de estimulación del desarrollo para el aprendizaje temprano de la lectura. Tesis de maestría en Educación Especial, La Habana, 2001.
- CASTELLANOS. S. D. Aprender y enseñar en la escuela. Una concepción desarrolladora. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
- CRUZ, L. "COACTIV": Un programa de estimulación temprana. La Habana, 2002.
- _____. El desarrollo de la autonomía en las edades tempranas: la ayuda del adulto. Curso pre-evento, CELEP, La Habana, 2002.
- DOMÍNGUEZ, M Y FRANKLIN MARTÍNEZ. Principales modelos pedagógicos de la educación preescolar. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
- LURIA, A.R Y YUDOVICH, F.I.A. Lenguaje y desarrollo intelectual en el niño. Cuarta edición, junio, Edit. S.A, 1984.
- MALDONADO Y OTROS. Módulo: el educador infantil. En: Expresión y lenguaje. Ministerio de Educación y Cultura, España, 1999.
- MINED. Tabloide del seminario nacional para el personal docente. La Habana, Cuba, 2002-2003
- Oro Barrera, Olga Lidia. Alternativa pedagógica para el análisis fónico en el grado preescolar, mediante el software educativo. Tesis de maestría. Centro Latinoamericano y Caribeño de la Educación Preescolar, Santiago de Cuba, 2004. 142 p.
- PERALTA, M. V. Pertinencia cultural de los currículos de educación inicial, los desafíos del siglo XXI. Material ligero del curso preevento. La Habana, CELEP, 2002.
- RAMÍREZ RAMOS, JOEL. La vinculación de los preescolares con la lengua escrita: una vía de preparación para el aprendizaje inicial de la lectoescritura. Tesis de maestría. Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño, La Habana, 2003. 97 p.
- VIGOTSKY, L. S. Pensamiento y lenguaje. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1998.